

<b>Medio</b>	El Mercurio
<b>Fecha</b>	11-8-2013
<b>Mención</b>	Realidad y futuro de la educación media técnico-profesional en Chile. Habla Carlos Concha, investigador de Educación de la UAH.

A dos semanas de la eliminación de unas especialidades y la creación de otras:

# Realidad y futuro de la educación media técnico-profesional en Chile

- Incorporar la opinión de empresas al momento de armar un currículo y entregar mayor claridad respecto a las expectativas laborales de cada especialidad son algunas tareas pendientes.



El colegio **Cardenal Carlos Oviedo de Maipú** es uno de los ocho establecimientos de educación técnico-profesional de Belén Educa. En la imagen, alumnos de la especialidad de Gastronomía durante una de sus clases prácticas.

CRISTIAN CARVALLO

**H**ace dos semanas se anunció la eliminación de nueve especialidades de liceos técnicos profesionales del país. La medida (que comienza a regir en 2015) hará desaparecer especialidades como Celulosa y papel, Procesamiento de maderas, Textil, Productos de cuero y Tejido. Alternativas como Secretariado y Ventas pasan a formar parte del área de Administración y no van a suponer una especialización en sí mismas.

Los cambios —el mayor ajuste al sector desde 1998— también incluyen la creación de las áreas “Programación”, además de “Conectividad y redes”, una decisión que según explicó el Mineduc, se tomó para desechar alternativas poco rentables y potenciar aquellas que son cada vez más necesarias y auguran un mejor futuro a sus estudiantes.

## Alianzas

A juicio de José Miguel Oscoz, la reestructuración apunta al camino correcto. Economista español y actual Coordinador del Área de Formación del Instituto Vasco de Cualificaciones, el académico fue hasta principios de año director del Centro para la Innovación de la Formación Profesional Tknika. De visita en el país invitado por Anglo American y el Centro de Innovación en Educación de Fundación Chile, participó como expositor en el Seminario “Claves para un Sistema Integrado de Formación Técnico Profesional en Chile”.

Sobre los cambios al sistema nacional opina: “No tiene sentido egresar alumnos sin mercado laboral. Una de las funciones fundamentales de la formación profesional, quizás la primera de ellas, es conocer lo que sucede alrededor para así integrar al alumnado y no transformarlos en personas excluidas de la sociedad”. Este punto es especialmente importante en un país como Chile, donde cerca de 180 mil jóvenes de tercero y cuarto medio estudian en un total de 950 liceos técnicos, cifra que corresponde a un 44% del alumnado de esos niveles.

En el caso de la enseñanza media técnico-profesional (EMTP), los estudiantes en su mayoría provienen de los tres primeros quintiles; es decir, pertenecen a las familias con menos recursos del país.

Para asegurar que lo que se está enseñando va a ser una contribución, también es necesario involucrar a las empresas que requieren de empleados con conocimiento técnico. “Solo así se puede aportar y enriquecer el plan de estudios, porque son ellos quienes están al tanto de lo que requiere el mercado” indica Juan Enrique Guarachi, director ejecutivo de Fundación Belén Educa, institución que cuenta con ocho escuelas técnico-profesionales y vínculo con 60 empresas relacionadas a los rubros que ofrecen como especialidad.

Su recomendación es crear comités donde los distintos actores se reúnan a conversar de vez en cuando. También es útil formar convenios de práctica y ofrecer tutorías a los empleados de las distintas empresas que quieran entrenar a los alumnos. A ellos se les debe ofrecer una capacitación e incentivos, cree Oscoz.

Guarachi agrega: “Es importan-

te tener alguien que te muestre de forma concreta el camino a seguir, que te ayude a ir definiendo tu profesión y proyecto de vida”. En Belén Educa, el sistema de acompañamiento no es solo durante la práctica profesional; después de graduados, a cada alumno se le hace un seguimiento de dos años para ver cómo prosiguió su incorporación al mundo laboral o en estudios superiores.

## Futuro

En el caso de quienes siguen una carrera —que en mayor por-

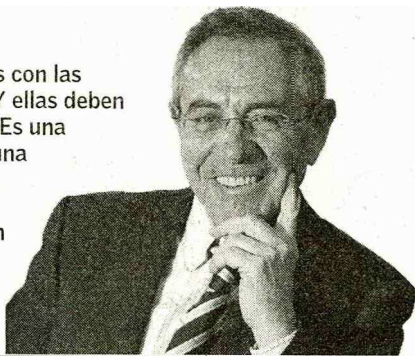
centaje derivan a Centros de Formación Técnica (CFT) o Institutos Profesionales (IP)—, Alejandra Villarzú, directora de Educación Continua del Duoc UC y secretaria ejecutiva de la Comisión de Formación Técnica del Mineduc, recomendó durante un seminario organizado por los centros de estudio en Educación de la UC (Ceppe), U. de Chile (Ciae) y la U. Alberto Hurtado, que “averigüen de antemano qué significa cada especialidad, cuánto en promedio van a ganar y de qué les sirve”.

Esto porque uno de los problemas más graves de los alumnos titulados de la EMTP es su alto porcentaje de deserción en el futuro. En las carreras ligadas a minería, por ejemplo, un 21% de los estudiantes que comenzaron en un CFT se titula, versus el 45% en un IP y el 90% en universidades. “Es urgente que las instituciones visiten liceos y clarifiquen su promesa. Subir información a internet no es suficiente, hay que ir a los colegios y explicar qué implican las distintas opciones de estudio”, según Villarzú.

Para que este trabajo sea más certero, Carlos Concha, director de la unidad de asistencia técnica de la Facultad de Educación de la U. Alberto Hurtado, recomienda formar más redes entre instituciones y abordar el tema de definir lineamientos y requisitos similares para las distintas especialidades que se imparten.

"Hay que apuntar a formar alianzas con las empresas que requieren técnicos. Y ellas deben entender esto como una ganancia: Es una previsión del relevo generacional, una adaptación del futuro trabajador a los procesos, maquinarias y tecnología que la empresa tiene. En ese sentido, es ganar tiempo".

**José Miguel Oscoz,**  
académico español.



## Habilidades socio-emocionales

Un alumno que se vincula de manera temprana con el mundo del trabajo no solo requiere aprender competencias técnicas. Es importante adquirir habilidades blandas, aquellas relacionadas con la actitud personal, saber tratar al otro e incluso llegar a tiempo a la empresa. Los especialistas recomiendan no transmitir estos conocimientos de forma oral o escrita, sino hacer del alumno el protagonista, simulando problemas cotidianos y actuando la forma de resolverlos.

